

## **LA COCHA: "UN LAGO ANDINO EN EL SUR DE COLOMBIA"**

**Por: WENCESLAO CABRERA ORTIZ**

*Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*

Vol. XXVII, No 101

1970

**E**ntre los más extensos lagos andinos de nuestra patria se encuentra el hermoso de La Cocha, al oriente de la capital de Nariño y en territorio de este mismo departamento.

Ocupa un valle rodeado por altas montañas que como centinelas lo vigilan en su sueño milenario. Tranquilo y sosegado, de aguas claras y aceradas cuando se lo mira desde la altura, se inquieta sin embargo al impulso de los vientos cuando estos bajan de las altas serranías, de los mitológicos Campanero, Tábano y Patascoy y aun cuando casi siempre se encuentra cubierto por la niebla tan propia en aquellas regiones paramosas, se presenta con toda su grandeza en los cortísimos meses de verano viéndose entonces surcado por lanchas, botes y demás embarcaciones.

Como hemos tenido oportunidad de recorrer el lago y aun navegar una parte del canal de salida, el río Guamuéz en su parte alta, Visitar frecuentemente la cuenca de La Cocha y leer curiosas historias, leyendas y mitos tejidos alrededor de este lago andino, queremos escribir este pequeño estudio, debidamente actualizado, para consignar tantas cosas interesantes que poco a poco se van olvidando y que es importante conservar a toda costa.

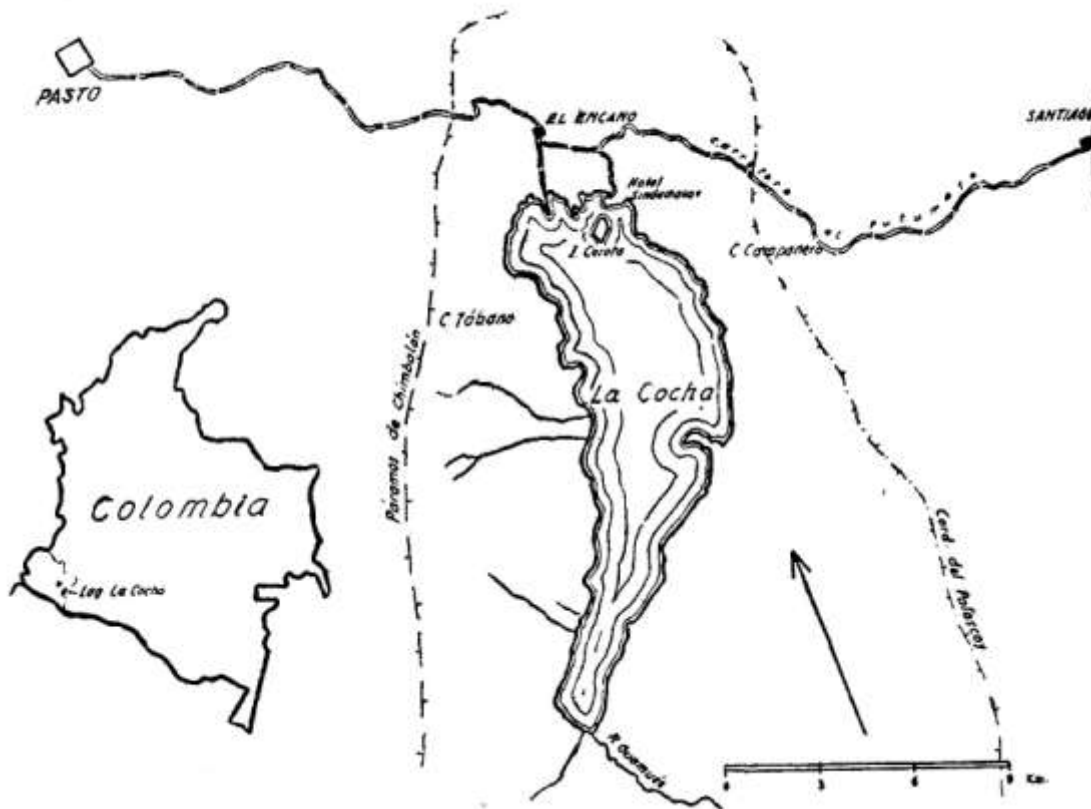
Para el estudio detenido de esta laguna, tal como lo hemos hecho con otras, la de Tata y la de Fúquene, vamos a considerar separadamente estos diversos aspectos: situación, nombre, origen, orografía, hidrografía, climatología, características propias y finamente aspectos comerciales. Y aunque hemos tenido la suerte de revisar los principales artículos y observaciones que se han hecho sobre esta belleza natural, aún quedarían muchas cosas por escribir y se puede intentar un mejor conocimiento en cada uno de los capítulos anotados.

### **SITUACIÓN**

La Cocha ocupa parte de los territorios de los corregimientos de La Laguna, Catambuco, El Encano y Afiladores, todos ellos pertenecientes al departamento de Nariño, y Santiago al noroeste, que corresponde al Putumayo.

El Encano y La Laguna están por el norte y parte del noroeste; Catarnbuco por el occidente y al sur están las tierras de Los Afiladores, De todos el más importante es el primero ya que el poblado queda a sólo tres kilómetros del embarcadero de La Cocha; su situación en el valle es pintoresca y la moderna y bien arreglada iglesia le dan un aspecto atractivo y acogedor. Antes de 1932 toda aquella porción pertenecía a la Comisaría del Putumayo, pero debido a varios factores entre los cuales la distancia enorme a la cabecera comisarial y al hecho de que La Cocha tiene su comercio exclusivamente con Pasto y son pastusos o por lo menos nariñenses los que se han establecido en

sus vecindades, se anexó al departamento por medio de la Ley 26 de 1943 esta interesante región. La Cocha ocupa un extenso valle longitudinal abierto solo por el sur con una extensión de 14.000 hectáreas de las cuales hoy ocupa con sus aguas menos de la mitad, unas 6.000 hectáreas; el resto ha ido quedando al descubierto, proceso general de colmaje y desagüe propio de todas nuestras lagunas; relativamente no está a mucha altura, 2.765 metros dentro del complejo de páramos que la rodean y cuyas cumbres sobrepasan de los 3.400 metros.



El pueblo de El Encano queda a 22 kilómetros de Pasto por la carretera que de esta capital lleva al Putumayo; la vía es un tanto angosta en la primera parte, luego se ensancha y bajando al Encano es una carretera de primera clase, prolongándose durante 13 kilómetros a partir de El Encano hasta superar el páramo de San Antonio, por donde pasa el límite departamental.

Encano es una palabra que viene de Inkano o Ingano, nombre del río a cuyo pie se encuentra la población, y que en kechua significa río del inca o inga, es decir, río de los inganos, de los habitantes aborígenes de aquella zona; el pueblo tiene una diferencia de altura con la laguna de unos 10 a 15 metros y presenta aún casas con tejados rústicos de paja y de madera, productos que abundan en la región.

El Encano es la única población situada en el valle de La Cocha, está en formación otro caserío hacia el sur y en la banda occidental, llamada Santa Lucía. Fuera de ellos, el terreno está repartido en parcialidades o secciones cuyos nombres son los siguientes:

Mojondino o Mocondinoy, Santa Rosa, Las Moras, Santa Clara, Casapamba, San José, Fondoyacu, Motilones, Carrizal, Puerto Ecuador, Naranjal, Guamuéz y Ciudadela.

## **NOMBRE**

Varios son los nombres con los que se ha conocido la laguna desde su descubrimiento acaecido casi seguramente en el año de 1.535 por los conquistadores castellanos procedentes del sur, de las gentes que trajo Don Francisco Pizarra, aunque claro está, los aborígenes la conocían desde tiempos inmemorables.

En las "Crónicas del Perú" de Pedro Cieza de León se menciona por primera vez y se la denomina Mar dulce o gran lago de los Mocoas; posteriormente se la designó con el apelativo de laguna del Guamuéz, aunque los indios la llamaban sencillamente La Cacha. Modernamente este es el nombre más común aunque también se la conoce con el de laguna de El Encano, por el pueblo que se levanta en el valle, muy cerca de ella.

Ahora bien; ¿qué significa "la cocha", Cocha es un quechuísmo bastante frecuente en el Ecuador, el Perú y aún en Bolivia; por ejemplo, encontramos en la provincia de Imbabura del Ecuador los dos nombres Yahuarcocha y Cuicocha que corresponden también a dos lagunas. En el Perú algunos pueblecitos y aún fundas o haciendas llevan este nombre, y en Bolivia tenemos también la cocha para designar una laguna. En lengua kichua o quechua este vocablo significa sencillamente "laguna", y de aquí que los indios naturales la llamasen sencillamente La Cocha, es decir, La Laguna. Hoy decimos Laguna de La Cocha, cual como se comprende es una repetición innecesaria o pleonasma, debiéndosela designar solamente con su nombre indígena. Anotemos de paso con en el Perú el término Cocha designa propiamente un llano, un lugar grande y plano, una planicie o pamba y que también en otras partes se encuentra, como en la Argentina.

Vergara y Velasco en su magna geografía de Colombia le da también el nombre de Corota, lo cual es una inexactitud y una confusión en las que incurre frecuentemente nuestro benemérito General. También los conquistadores la denominaron lago de San Pablo pero tal denominación es casi accidental y no sabemos a qué atribuirle; la de gran lago de Mocoa o de los Mocoas se comprende por los indios que vivían en sus inmediaciones.

La Cocha queda modernamente dentro de la zona de influencia lingüística de la familia Kansá, koche o Sibundoy.

## **ORIGEN**

¿Cómo se formó La Cocha? Interrogante es este que se plantea el viajero o el estudioso después de considerar el marco orográfico y la cuenca abierta por el sur. Podría suponerse que el Guamuéz en épocas pretéritas tuviese sus cabeceras en los páramos del Bordoncillo y que mediante unos agentes de origen tectónico u orogénico hubiera sido represado constituyendo el magnífico receptáculo que conocemos actualmente como laguna, y que el río El Encano fuese más que la porción alta del mismo Guamuéz; evidentemente la grieta norte-sur formada entre los dos tramos cordilleranos que enmarcan por el oriente y el occidente a la Cocha convidan a emitir una hipótesis de este género.

El especialista vulcanólogo Emmanuel Friedlaender juzga que la laguna se formó "probablemente por hundimientos de un valle de erosión". Y el geólogo Royo Gómez refiriéndose precisamente a los dos valles de la Cocha y particularmente el más meridional del Afiladores dice que "su origen es seguramente tectónico".

¿Pero cómo explican los naturales la formación de la laguna ya que ellos la conocieron desde tan antiguo? Evidentemente no pedimos aquí una explicación de carácter técnico sino que buscamos la explicación mítica, casi diríamos novelesca sobre la Cocha. Existe y es de un interés muy grande

desde el mismo punto de vista científico de la interpretación, mas a nosotros solamente nos importa como dato interesante y complementario.

La narración sobre la formación de la laguna ha sido recogida por más de 10 personas diferentes, todas ellas con fines culturales. Esa gran institución que fue el Centro de investigaciones Lingüísticas de la Amazonia Colombiana, que dirigió el Reverendo Padre Capuchino Marcelino de Castelvi en Sibundoy, las tiene debidamente clasificadas y comparadas para sus estudios sicodemológicos.

He aquí la curiosa versión explicativa de la Laguna:

*Leyenda de "La Cocha" de El Encano, (de la "Colección de 24 textos ingamos", P. Arcángel de Algaida).*

"En otro tiempo dizque había dos amancebados. Yesos amancebados dizque andaban pidiendo agua casa por casa. Nadie dizque les quería dar agua. En una casa fueron a llegar, donde estaba solo un niño chiquito. A ese niño, sus mayores dizque habían dejado aconsejándole: "Si un hombre y una mujer pidiendo vienen, no les des". Esos amancebados, al niño chiquito, dizque pagándole pan, pidieron agua en un pilche, (calabazo). Ese niño dizque dio agua. Esa "Cocha" de El Encano, dizque había sido terreno plano seco.

"Esos dos amancebados, en un pilche agua llevando, se fueron dizque a esa planada. En la mitad de esa planada, el pilche al pié poniendo, dizque se acostaron. Ese hombre, al pilche dizque echó patada; el agua dizque se regó, el agua dizque creciendo iba. Entonces ese hombre, agua dizque estaba bebiendo tumbado, cuando un tábano dizque le picó en la nalga. Esas horas todo el agua gomitó. Esa agua dizque fue creciendo, creciendo. Esos amancebados cocha abajo dizque se ha asentado".

"Encano arriba yendo se ve una grande peña como piedra; esa se le llama Tábano. Al lado del Tábano se ven tres filos, a esos se les llama tres hijos. Un blanco peñasco se ve como blanco perro. De ahí están atisbando el Tábano con sus tres hijos y un perro para coger su mujer amancebada, el día del juicio. Amén".

Es sumamente curioso advertir que también se ha recogido otro mito o leyenda que hace referencia al origen de la laguna; dice que antiguamente había en aquel valle no menos de siete ciudades y que todas ellas fueron alcanzadas por las aguas y quedaron sepultadas a no menos de 70 metros; de las tales ciudades no quedó más que una campana y una imagen, la cual es precisamente, -se afirma-, la de San Pedro de La Laguna que todavía existe. La campana se oye sonar a menudo en el cerro Campanero! El único fundamento histórico que tiene tal leyenda es el traslado del pueblo La Laguna del valle de La Cocha al sitio que ocupa hoy; pero tal traslado se realizó seguramente allá por los años de 1800.

## **OROGRAFÍA**

La Cocha ocupa una gran artesa orográfica abierta por el sur. Veamos con un poco de detenimiento las montañas que forman ese sistema orientado sensiblemente de norte a sur.

El borde o muro occidental está representado por la cordillera Centro-Oriental en su primera sección colombiana. A partir del extremo más austral encontramos el C. Azuayo de 3.372 metros, luego el C. Alcalde de 3.800, la región de Campanero, el Páramo Siquitan o Chimbalan y altos de El Tábano de 3.350 metros y luego los pasos de la carretera (3.200) y "El Diviso" en el camino antiguo de Pasto a Puerto Asís; adelante tuerce este cordón magistral que ha venido

desarrollándose con rumbo más o menos de sur a norte, hacia el oriente para rematar en las alturas de el Bordoncillo y de allí enderezar nuevamente hacia el noroeste. En todo este trecho que constituye el borde occidental y norte de la cuenca hidrográfica de La Cocha, la cordillera no es ni muy alta ni muy ancha; se abaja bastante a la latitud de Pasto por donde pasa la carretera que de esta capital lleva al Putumayo. Las estribaciones bajan abruptamente hacia la laguna y sólo merece citarse una mayor eminencia, el Cerro Casanare en las cabeceras del río Santa Lucía, tributario sur de la Cocha.

El borde oriental está representado por un ramal cordillerano que partiendo del Bordoncillo al norte, corre hacia el sur formando el páramo de San Antonio, otro C. Campanero, el Campanerito, el C. Putumayo y el gran macizo del Patascoy de cerca de 4.000 metros de altura, situado bastante al sur y como remate aquella pequeña cadena que se abaja para dar paso al río Guamuéz, desagüe natural de la laguna.

Respeto al Patascoy hay que advertir que el magnífico mapa levantado por la American Geographical Society de los Estados Unidos en la parte correspondiente distingue dos cerros con el mismo nombre; el más norteño Patascoy del Putumayo con 3.300 metros (otros le dan solamente 3.000) y el ya mentado Patascoy de Santa Lucía; creemos que el primero es sencillamente el C. Putumayo.

Este Patascoy fue posiblemente, en tiempo antiguo un volcán y así lo asegura el estudio de los materiales encontrados allí por el Padre Bartolomé de Igualada O/F/M Cap. quien publicó sus conclusiones en un artículo aparecido en "La Ilustración Nariñense" editada en Pasto en 1927 (O, 21) y en enero de 1943 (?). Por otra parte su mismo nombre lo indica claramente, ya que este vocablo en Kichua o Sibundoy significa "lugar de cenizas"; el terremoto que afligió a Pasto en 1834 se le atribuye a este volcán apagado hoy.

Tanto el Campanerito como el Campanero también morfológicamente parece confirmado que fueron volcanes. El Bordoncillo, 3.699 o 3.700 metros de elevación lo fue también siendo la culminación del páramo del mismo nombre por el que pasaba el antiguo camino de herradura al alto Putumayo y Mocoa. En dicho camino se encuentran tres piedras que tienen una historia y una significación particular para los antiguos indios de la región: la piedra es la "rurni-indi" o "rurni-sol", esto es, "piedra del sol", ya que rumi significa piedra. La segunda, bastante más adelante y camino de Sibundoy es la "rurni-casaranga" o piedra del matrimonio, la cual solían consultar los naturales para saber si era tiempo ya de contraer matrimonio y con quien debían hacerla; es interesante conocer el método que usaban, y al efecto remitimos al lector si le interesa a la descripción ingénuo que hace Fray Jacinto de Quito en un artículo sobre "El Páramo de Bordoncillo" aparecido en la revista de Misiones de Bogotá, tomo XI, pg. 237 de 1935. Este religioso cuenta como él la hizo enterrar para borrar así la superstición, y que los indios más viejos se negaron declinando la tarea en los más jóvenes, en los solteros, quienes abriendo un hueco la enterraron; pero al poco tiempo que volvió a pasar por allí Fray Jacinto, anota que la volvió a encontrar fuera; afortunadamente tales agujeros van desapareciendo entre otras cosas porque ese camino ya no se transmite en la actualidad. Finalmente don Miguel Triana en su libro "Por el sur de Colombia", describe otra piedra, la "sochita" y dice que los indios creían que en ella se había convertido una mujer que intentaba destruir el pueblo de Santiago.

Este marco de montaña deja fuera del espacio ocupado por la laguna algunos miles de hectáreas de terreno plano formando los valles del El Encano y Santa Lucía, integrantes de la misma cuenca, pues adelante del nacimiento del R. Guamuéz se abre el valle de Santa Isabel.

## **GEOLOGIA**

Varios notables geólogos han estudiado la región aunque no completamente, pero sus observaciones sobre La Cocha son terminantes. Del informe del Sr. Otto Stutzer sobre "Contribución a la geología del foso del Cauca Patía" publicado en el tomo II de Compilación de los estudios geológicos oficiales en Colombia, entresacamos lo que a ella se refiere:

En la página 115 afirma haberla visitado personalmente y en compañía del notable volcanólogo Emmanuel Friedlaender: "En la región de Pasto me detuve poco tiempo, haciendo excursiones con Friedlaender, ante todo hacia el volcán Galeras que se hallaba en actividad, como también hacia la laguna Cocha, situada en la región hidrográfica del Putumayo. También hicimos una exploración al Azufral, donde nos separamos. En estas exploraciones vimos casi únicamente rocas volcánicas".

La última anotación es la realmente interesante para nosotros porque confirma claramente la naturaleza de aquellas regiones desde el punto de vista petrográfico. En la página 127 suministra otra confirmación no menos importante; cita las exposiciones de Bergt textualmente así: "Stuebel y Reiss atravesaron dos veces la cordillera Central al Oriente de Pasto. Sobre la ribera izquierda de la laguna de La Cocha afloran rocas cristalinas. En el lado oriental, la región de Patascoy y sus alrededores constan de neis y granito. En la cima del Patascoy aflora granito. Al sur del Patascoy, las cimas altas están formadas de roca cristalina. Más al oriente también se presenta el cretáceo. En tina quebrada cerca de Sibundoy hay rodados de granito, de neis biotítico, de Filiracuarzosa, esquisto micáceo andalúsitico, anfíbolita, roca verde, caliza con inoceramus y esquistos lidíticos: las dos últimas rocas se hallaron en el río San Francisco de Sibundoy".

Finalmente en el catálogo de muestras de la colección del mismo Dr. Stutzer, publicada en el tomo III de las mismas compilaciones, se mencionan las siguientes:

<b>No. Procedencia</b>	<b>Determinación</b>	<b>Edad geológica</b>
56 Camino al N. De la laguna de Cocha	Toba volcánica de la <b>roca insitu</b>	Eocuaternario?
57 Laguna de Cocha-Sibundoy	Andesita micácea de la roca viva	Id
58 Laguna de Cocha-Sibundoy	Roca volcánica descompuesta (andesita?)	Id
59 Región de la laguna al S.E. de Pasto	Toba volcánica descompuesta	Id

Por consiguiente es preciso reconocer que toda aquella región cuyo estudio nos ocupa formada por rocas abisales y metamórficas antiguas correspondiendo los granitos y la diorita, y a las segundas el neis y la antibolisa. El Dr. José Royo Gómez en su estudio sobre "Datos para la Geología Económica de Nariño y alto Putumayo" publicado en el tomo V de las ya mentadas compilaciones, en la página 137 de dicha publicación oficial afirma: "Las rocas volcánicas modernas no las he visto desarrolladas más que en las cercanías del Bordoncillo, extendiéndose sus andesitas y tabas por el páramo de San Antonio, llegando especialmente estas últimas por una parte hasta La Cocha y por la otra hasta el valle de Sibundoy". Las muestras recogidas por este distinguido geólogo en el Encano son las siguientes:

"Muestra 799-Andesita augítica. Localidad: Km 17 de la carretera a Pasto. El Tábano.

Muestra 860-Andesita augítico-biótico-hornbléndica. Localidad: Páramo de San Antonio, carretera de Sibundoy.

Muestra 861Andesita augítica. Localidad: 860".

En el Mapa geológico de Colombia elaborado por el Servicio Geológico Nacional a escala 1: 2'000.000 en la parte correspondiente a la zona en estudio, engloba la región desde Pasto a la laguna del Terciario Superior (Cenozoico), y la parte desde Bordoncillo al sur del Patascoy dentro del Mesozoico. Solo un poco más al *sur* hace llegar el límite de las Rocas Igneas y Metamórficas no diferenciadas.

Por todo lo visto hasta ahora al hablar de la orografía y en las anotaciones geológicas que dejamos consignadas, tenemos que concluir que por lo menos el ramal Bordoncillo-Patascoy es ciertamente de origen volcánico y que el valle del Encono tiene un suelo relativamente moderno, cenozoico.

En toda la hoya de la Cocha parece que no se explota sino algunos yacimientos de yeso en cuanto a minería se refiere.

## **HIDROGRAFÍA**

Una conformación orográfica en artesa, una vegetación arbórea considerable y las condiciones atmosféricas de que disfruta la región, hacen que el sistema de riachuelos y quebradas sean abundante y rico. Los principales ríos que alimentan la laguna son a partir del norte, el río del Encano abastecido por las quebradas del Salado, de la Torcaz y de Aguasmalas; baja del páramo del Bordoncillo y su curso se ha calculado en unos 17 kilómetros.

Al este de la laguna de agua el río Quilliusa-Yacua (yacu en guichua es agua y quillinbicha, carbón) de curso muy inferior al del Encano, viene del Páramo de San Antonio. Por el suroeste vierte sus aguas el río Santa Lucía que bajando de la Cordillera Centro-Oriental en las inmediaciones del C. Casanare recorre unos 17 kilómetros por un terreno bastante bajo y anegadizo a su desembocadura.

Por el oriente, corriendo paralelamente a la laguna se encuentra el río del Estero con un curso de hasta 25 kilómetros, recogiendo las aguas que bajan del Patascoy del Putumayo pero vierte su caudal directamente en el Guarnuéz y no en la laguna misma; y con los que bajan de la Centro Oriental, el Lorian y el Verde.

Las quebradas que dan directamente a la laguna son enumeradas de norte a sur: por la banda occidental: Corral, Llanupamba, Jalupamba, Cundiyaco, Motilón, Rombrillos, Turupamba, Chaquilulo, Narváes y Atún-ramos. Por la oriental, las Moras, Islalarga y Mocondinoy. Las orillas de la Cocha son bastante pantanosas sobre todo en el norte y en el sur y en la región de Santa Lucía; el Guarnuéz (vocablo perteneciente al idioma cuaiquer, según el sabio lingüista M. Castelvi) constituye el rebosadero natural de este gran receptáculo acuoso, río que a su vez constituye el mayor afluente del río Putumayo en su porción alta.

Posee La Cocha dos islas principales: la Corota al norte y otra más al sur, pegada a la ribera oriental, alargada y con cerca de un kilómetro (longitud, Isla Larga. La primera es particularmente bella por ser alta y esta cubierta de bosque y mostrarse muy definida en su contorno, pudiéndose convertir en el principal centro de atracción con algunos arreglos; en años muy remotos fue organizada como cárcel de presos políticos y actualmente posee un santuario o capilla pequeña que se construyó hace algún tiempo; la superficie de esta isla ha sido valorada en cinco kilómetros

cuadrados (500 has.) por algunos autores, dato que es sumamente exagerado pues seguramente no llega sino a muy pocas.

## **CLIMATOLOGÍA**

No están acordes los autores en la verdadera altura a que encuentra la laguna: Triana trae el dato de 2.840, Lleras Codazzi el de 2.750, J. Ubidia (ecuatoriano) mis modernamente lo asigna 2.730 y el P. Fidel de Montelar da unas veces uno, 2.600 y otras 2.974 sin explicamos esta enorme diferencia. En realidad está a 2.760 metros. Las cumbres vecinas sí se elevan sobre los 3.400 llegando en el Patascoy a cerca de los 4.000; todo ello significa que la laguna es fría y que está situada en dicha zona climática designada con las letras CWY según la clasificación de Koeppen.

Los páramos que la rodean y cuyo rigor ha sido exagerado por varios autores comenzando por el General Rafael Reyes quien los describió como nevados, colaboran en verdad a darle un aspecto de frialdad confirmado por el viento que baja por la tarde y que a menudo azota fuertemente las aguas de la laguna. Los tres meses que siguen a mitad de año, julio, agosto y septiembre son sin embargo muy crudos y en dicho tiempo se intensifican las corrientes frías que hacen descender la temperatura a los 6 grados por las tardes; sin embargo la arboleda todavía resguarda un poco las inclemencias sobre todo en la porción oriental en donde está más defendida la laguna por la cadena de cerros mucho más altos. La media observada entre los extremos temperamentales es de once y medio grados. -

Evidentemente la gran humedad que continuamente se experimenta en toda la comarca colaboran también a producir una mayor sensación de frío pero en realidad no es tanto COI110 algunos autores han pretendido. La nubosidad es alta y el régimen de lluvias abundantes ya que aquel conjunto montañoso es el remate occidental de la rica selva amazónica y se presta como toda la cordillera oriental para una gran precipitación por enfriamiento de las nubes que vienen de las partes cálidas del Putumayo.

Recientemente se ha instalado una estación metereológica muy bien dotada pero es necesario siquiera 5 años de registros para dar un dato de la precipitación atmosférica bastante exacto en la Cacha: Se aceptan 2.200 mm anuales; esto unido a los pocos días de insolación hacen que se sitúe dentro del clima Clf en el que C entre 0') - 18°G para el mes más frío; 1 = entre 10° - 22° para todos los meses y f= más de 60 mm para el mes más seco.

## **CARACTERÍSTICAS ESPECIALES**

La Forma que presenta esta laguna es la de una especie de "pepino" cuyo cuerpo se va angostando a medida que se aproxima a su extremo sur; al norte es amplia con casi 5½ kilómetros de anchura, en tanto que se reduce a unos centenares solamente en su porción meridional. Su longitud máxima alcanza 17½. kilómetros; es profunda sobre todo hacia el norte en donde llega a tener casi 70 metros en tanto que en otras partes no llega sino a 20 y 30 metros, todo lo cual nos revela el volumen enorme de agua de este receptáculo magnífico. La superficie de las aguas es cerca a los 60 kilómetros cuadrados y el perímetro aproximado calculado por nosotros es de unos 50 kilómetros.

La Cocha es navegable y por consiguiente podría utilizarse más para fomentar el turismo y los deportes de agua; su nivel no ha disminuido mucho gracias a la gran cantidad de corrientes de agua que le llegan, las cuales sin embargo tienden a menguar su caudal progresivamente, a medida que avanza en todas partes la tala de los bosques y el establecimiento de carboneras vegetales. El hecho de estar colocada a suficiente altura la convierte en una reserva muy grande de agua pronta a su utilización hidroeléctrica cuando las necesidades de la ciudad de Pasto lo soliciten,



posibilidad que no ha sido estudiada hasta el momento y que requeriría una línea de transmisión de únicamente 35 kilómetros desde el sitio en donde el Guamuéz podría generar un gran potencial eléctrico con la ventaja de que la enorme reserva de 300'000.000 de metros cúbicos de la laguna, capacidad que hemos estimado para La Cocha, serían la mejor garantía para el futuro de este Proyecto por el cual, repetimos, Nariño no se ha preocupado.

El agua de La Cocha es de excelente calidad, dulce y de análisis químico muy definido; las muestras presentan las características siguientes:

<b>Procedencia</b>	<b>Laguna de la Cocha</b>
Nº de Laboratorio	P-354
pH potenciométrico	7.50
Conductividad, Micromhos/cm.	127.80
Relación de Sodio (SAR)	0.09
Boror, B. p.p.m.	
Sólidos en solución, p.p.m.	
Sílicio, SiO <sub>2</sub> p.p.m.	
Calcio, Ca m.e./litro	0.65
Magnesio, Mg. litro	0.67
Potasio, K litro	0.05
Sodio, Na litro	0.08
<b>Suma de cationes</b>	
Carbonatos, CO <sub>a</sub> litro	0.11
Bicarbonatos HCO <sub>3</sub> litro	1.11
Sulfatos, S <sub>04</sub> litro	0.01
Cloruros, Cl litro	0.10
Fuoruros, F litro	
Nitrestos, NO <sub>3</sub> litro	
<b>Suma de Aniones</b>	
Na <sub>2</sub> CO <sub>3</sub> Residual litro	
Porcentaje de sodio soluble	
Clasificación C <sup>1</sup> S <sup>1</sup>	

## **ASPECTO COMERCIAL**

Según estudios detenidos en el Corregimiento del El Encano y alrededor de La Cocha, el suelo de toda la región del valle o sea de las tierras planas vecinas a la laguna, son aptas para el desarrollo de una buena cantidad de productos de tierra fría, ya que, la capa de humus es gruesa y las demás condiciones excelentes. En especial se cultiva allí papa, maíz, cebada, archira y los productos llamados allocos y ocas, a más de las plantas domésticas ordinarias: cebolla, tallos y demás hortalizas.

La ganadería adelanta poco a poco con la apertura de potreros resultado de las rocas que se hacen en los alrededores. Pero el principal factor de riqueza lo constituye la explotación de la madera que es abundante y que se aprovechan para abastecer a ciudades como Pasto, y Popayán con materiales finos, y para la fabricación de carbón de "palo" o carbón de madera, Existen muchas carboneras que aprovechan entre otros, un palo llamado "mate", que contiene unos frutos o pepas que cocinadas dan un producto que se afirma es un buen depilatorio. La industria de extracción de la madera es ciertamente interesante aprovechándose precisamente la laguna para el transporte hasta el embarcadero de El Encano, pues al efecto existen magníficas lanchas o planchones

adaptados para este servicio y que continuamente están funcionando. Sin embargo, tal explotación tiene el peligro de acabar con el arbolado si no se toman las medidas que aconseja la prudencia y si no se van reemplazando con nuevos ejemplares los árboles que caen al filo del hacha o de la sierra; una siembra de pinos y sauces sería ideal para aquellas regiones ya que al propio tiempo que embellecerían el paisaje, formarían una reserva forestal y evitarían la merma de aguas de las quebradas vecinas.

Cerca a las orillas de la laguna crece también el junco que por allí adquiere singular desarrollo formando los llamados totorales y que podría utilizarse industrialmente mejor.

Eliseo Reclús en su geografía, al tratar de Colombia y referirse a la Cocha dice citando a E. André (Bolletín de la Societé de Geographie, 1879, Tour du Mond, 1879) que no existen peces en la laguna porque desaguan a ella unas fuentes sulfurosas. En realidad no tenemos noticia de tales manantiales que contengan ácido sulfúrico allí en las inmediaciones, aunque sí tenemos el dato de unas fuentes calientes pero muy abajo en el Guamúez.

Por el contrario, la laguna se presta admirablemente para el cultivo de truchas y en efecto desde 1943 el Ministerio de Agricultura sembró una buena cantidad de estos peces, aunque hoy no presentan el desarrollo que se previó, pues han terminado con el alimento natural.

Es de esperar que la Cocha se convierta prontamente en un sitio de mayor atracción turística ya que las condiciones son óptimas para este fin, pudiéndose transformar toda aquella región en un inmenso parque que brindara al viajero y al visitante todos los atractivos de los sitios salvajes unidos a las comodidades de la civilización; precisamente el hotel Sindamanoy que se ha construido frente a la Corota es un excelente comienzo, pues está muy bien dotado y atendido encontrándose en proceso de ampliación, pues es ya insuficiente.

Los suelos estudiados indican formaciones franco-limoso y franco-orgánico con coloraciones pardas oscuras; las cenizas volcánicas son frecuentes en las cubiertas de las laderas; en general son suelos ácidos con altos contenidos en elementos fundamentales con el nitrógeno y el carbono aunque deficientes en Fosfatos: a pesar del lavado permanente a que están sometidos por las lluvias se conservan bien como constituyentes del valle aluvial lacustre que son.

Los páramos que la rodean tienen como se comprende diferentes suelos que no son indicados para la agricultura sino para la ganadería, pues corresponden a los llamados latosoles y contienen materiales de origen ígneo y metamórfico en parte mezclados con sedimentos terciarios.

Existe para el movimiento de maderas y carbón, bastantes planchones que recorren la laguna desde el sitio de El Embarcadero, extremo norte, hasta las cercanías de la quebrada Santa Lucía en el sur. Esas mismas barcas y lanchas prestan también servicio de pasajeros, aserradores y pequeños agricultores. En el mes de febrero, el día 12, se realiza una fiesta que es tradicional, sumamente pintoresca, pues se inicia con una procesión en barcas desde El Embarcadero hasta la isla de La Corota, en la que toman parte más de 100 embarcaciones adornadas con banderas, que siguen a aquella en la cual es transportado un gran cuadro de la Santísima Virgen, ante el cual y bajo el pequeño templo de la isla se realiza una Misa, pasada la cual se inician diversas pruebas y competencias acuáticas.

La visita a La Cocha es hoy muy fácil pues apenas se gastan 45 minutos desde Pasto y se tiene la comodidad de dos buenos hoteles. Pero en el siglo pasado se gastaban siete horas desde el pueblo de La Laguna y los caminos eran casi intransitables. Como una confirmación de lo afirmado y como remate a este estudio, queremos copiar textualmente la sabrosa descripción que nos dejó el célebre viajero francés M. E. André en el año de 1879, casi cien años ya, y que dice así:

"A las diez estábamos dispuestos a emprender la ascensión de la Cordillera que allí toma el nombre de Cordillera de Tábano; nuestro equipo era en extremo pintoresco. Siguiendo los consejos de D. Juan Rodríguez, nos enroscamos la ruana a la cintura y reemplazamos los pantalones por un taparrabos, y sujeto el sornbreo con una carrillera, el afilado machete colgado del cinto y empuñado un palo de seis pies, parecido al alpenstock, seguimos al principio unos senderos practicados entre una espesa capa de lodo negro procedente del humos descompuesto por las lluvias. Encharcados hasta media pierna, conservábamos el equilibrio con ayuda del bastón, no sucedía así en las bajadas, y especialmente al remontar los torrentes tributarios de la quebrada o rambla Yacuco, cuyo lecho tuvimos que seguir durante algún tiempo; allí los resbalones y caídas se sucedían sin interrupción y en menos de una hora quedamos convertidos en una colección de seres informes y chorreando agua. De los trajes desgarrados por las zarzas no quedaban más que guiñapos y estos desaparecerían bajo el lodo; algún tiempo después, las alpargatas yacían en el fondo de los pantanos; marchábamos descalzos, primero en fila y luego dispersos por las dificultades del camino, y campando cada uno por sus respetos. Fácil será comprender la pena con que herborizaba en semejante situación; recogí, sin embargo, algunas especies interesantes o nuevas.

Y aún esta primera prueba era un grano de anís; llegamos por fin al verdadero camino de los monos, donde la vegetación nos atajaba el paso obstinadamente. Sin separarnos un instante de las huellas de los indios mocoas que atraviesan aquellos bosques, comenzamos a trepar con ardor y perseverancia, sirviéndonos para avanzar más de las manos que de los pies, ora deslizándonos entre las raíces, ora hundiéndonos en los lodazales, ora escalando rocas o saltando sobre las ramas de los árboles caídos de vejez a través de la senda. Las plantas que crecían a mi alrededor hubieranme arrancado gritos de admiración, si tan graves dificultades no hubiesen enfrenado un tanto mi entusiasmo.

Llegados a la altura de unos tres mil doscientos metros, tomó el camino el aspecto de un cañón comprimido entre dos verticales muros de arena de muchos metros de elevación, cubiertos enteramente por un enmarañado tejido de ramas y raíces, que le daban el aspecto de una verdadera catacumba natural y por donde los indios se lanzan sin temor alguno llamándolo, no se por qué, el perro carrancho. A la entrada de este caprichoso subterráneo se ve un pequeño nicho abierto en el muro de la derecha que cobija unas pequeñas cruces de palo, en forma de ex-voto, por el cual toma el nombre de Las crucitas. De vez en cuando un verdoso rayo de luz se desliza en aquel oscuro camino cuyas paredes, cubiertas de hepáticas, líquenes, musgos e himenofilas, producen uno de esos efectos fantásticos imposibles de describir (1) Continuando nuestra marcha de raíz en raíz y de cenegal en cenegal nos detuvimos, al cabo de cuatro horas de violento ejercicio, en el alto de la Cruz, punto culminante desde donde se divisa el magnífico panorama de la Laguna Cocha (2).

Sorprendente espectáculo! A nuestro alrededor los vapores que se condensan perpetuamente sobre el páramo, descomponiéndose en fina lluvia, irisada por los rayos solares y prestando a la vegetación herbácea, una frescura y matices incomparables; a la izquierda el volcán Bordoncillo o Patascoy irguiendo su cono, y mostrando sus flancos cubiertos de materias ígneas, aún amenazadoras, de las cuales brotan los manantiales que dan origen al Putumayo o Isa, uno de los más importantes afluyentes del río de las Amazonas: a nuestros pies y en dirección Sur, el lago en toda su anchura. La combinación de luz y sombra le imprime reflejos de acero bruñido, que cobran intensidad con la oposición de los ángulos de la orilla y se destacan sobre el marco desgarrado por los picos superiores, entre cuyos pliegues se descubren las quebradas y ríos que alimentan la Cocha. A la izquierda la isla Corota, enteramente poblada de espesos bosques, resalta con su color verdinegro, mientras por el Oeste, desaparece el cuarto cabo del lago envuelto entre plateadas brumas" ...

Rarnírez, Fritz y yo, acompañados de tres peones nos encaminamos al lago cuyas aguas blanqueaban a dos kilómetros de distancia, al otro lado de las bajas playas cubiertas por altos juncos que forman una orilla cenagosa. Desde que penetramos en la parte inundada, formábamos un grupo el más estrambótico; la lluvia fina que saludó nuestra partida, había ido aumentando y marchábamos en fila, con la cabeza gacha, con agua hasta las rodillas o hasta las ingles, siguiendo las sinuosidades del terreno, entre pequeños montículos cubiertos de acacias (*Osmunda cinnamomea*) y hermosas cardarmíneas sonrosadas. Los peones llevaban un par de remos construidos en el bosque para manejar una especie de canoa que debíamos encontrar en las aguas vivas del lago. A no haber más que juncos (*toreras*) del género (*scirpus*) el camino no hubiera sido más que pesado; pero se hizo doloroso el tránsito a causa de los (*carex*) que nos arañaban las carnes llenándonos de rasguños. Este delicioso paseo duró más de una hora, y solo cambió gracias a un inesperado descubrimiento. Entre la vegetación herbácea, a lo mejor vi levantarse una especie de mástil parecido a un poste telegráfico. Acerqueme y reconocí la más extraña bromeliácea que haya visto botánico alguno; era una puya gigante provista de hojas con espinas negras y formidables, de cuyo cogollo surgía un enorme bohordo gris y lanudo que se destacaba sobre las nubes como una porra de diez metros de altura. Los indios llaman *chihuila*.

A medida que aumentaba la profundidad de las aguas disminuía la espesura de los juncos; por fin el lago desplegaba ante nuestros ojos su inmensa sabana transparente, y la canoa, descubierta por el indio que nos guiaba estaba amarrada a unas robustas yerbas. Verificado el embarque, si bien la canoa hacía agua por todas partes, dí principio a mis observaciones. La temperatura del aire era de 11° y la del agua 13°, fenómeno que sería necesario comprobar con nuevas observaciones. Mientras mis compañeros cazaban algún ánade de los muchos que revoloteaban alrededor de la canoa, tomé una serie de notas".

## **BIBLIOGRAFIA**

Fuera de varios y cortos artículos aparecidos principalmente en las revistas en que se describen excursiones y viajes, en particular la Juventud Javeriana de Pasto, se han consultado las siguientes obras:

\*Crónica del Perú. Pedro Cieza de León. Madrid, 1885, l. I. pg. 385 o la edición Urteaga de Lima, 1924, t. I.

\*Por el Sur de Colombia. Miguel Triana. Paria, 1907.

\*Nueva geografía de Colombia; y por el Sur de Colombia. Francisco J. Vergara y Velasco. Bogotá, 1901 y 1908.

\*América Pintoresco. Viener Crevaux. Barcelona, 1884.

\*Leyenda de la "Cocha" de el Encano. R. P. Arcángel de Algaida, O.F.M. Cap. en Amazonia, l. II, pg. 67, 1944.

\*Para la Historia del Sur. Pbro. Alejandro Ortiz López. En Rev. de Historia de Pasto, t. I. N° 1, 1942.

\*Compilación de Estudios Geológicos en Colombia, Bogotá, t. I, II, 1934. Terremoto en Pasto en 1834, Pbro. Aristides Gutiérrez Villota, Boletín de Ests. Históricas de Pasto, t. IV, N° 48, 1932.

\*Una excursión a la Isla Encantada. El Sembrador, Pasto, vol. 1, N° 4, 1938. Tradiciones indianas de la Cocha, en Rev. Renovación de Pasto, Vol. I. N° 2, 1927.

\*Viaje al Patascoy P. Francisco de Igualada O.M.F. Cap. en Ilustración Nariñense, 1943.

\*Monografía del Corregimiento turístico de El Encano. Pbro. Augusto Samaniego. En Amazonia, t. II. 1944.

\*El Páramo del Bordoncillo. Fray Jacinto de Quito. Rev. de Misiones, Bogotá, Vol. XI, pg. 237, 1935.

\*Análisis de un mito-leyenda encaneño-tunjano. R. P. Marcelino de Castelvi. Bol. de Historia y Antigüedades, Vol XXXI, Nos. 355-356, 1944.

\*Análisis provisional de los elementos de la leyenda oncaneña R. P. Marcelino de Castelvi, O.F.M. Cap. en Amazonia, t. II Nos. 4-8, 1944.

\*Estudio de Suelos del Putumayo y Nariño. Irusta y Fortuol. 1936 -inédito-.

\*Viaje a la América Equinoccial. M. E. André, 1879.

